

Antonio Bermejo
Santos

Islas y la difusión del quehacer de las ciencias sociales

Una visión de los años sesenta

Islas comenzó a ver la luz a partir de septiembre de 1958 como órgano de la Universidad Central de Las Villas. Samuel Feijóo fue su responsable de edición hasta julio-agosto de 1968, fecha en que aparece como recopilador del material de la revista el Dr. Mariano Rodríguez Solveira, rector de la Universidad en esa fecha. Entre los objetivos fundamentales de la publicación sobresalen el de «conservar, incrementar y transmitir el acervo de la cultura humana, socializar los más altos valores del espíritu en el mejoramiento de los pueblos por el camino de la cultura, el no sentirse indiferente al destino de la nación y a la suerte de sus instituciones y trabajar con terca y al propio tiempo modesta voluntad de servicio, sin pretensiones vanas, mas sí con hermosos sueños y hondos anhelos.»¹

Desde octubre de 1968 se responsabiliza con la publicación un consejo de dirección integrado por Aimée González Bolaños, Caridad Regina García, Francisco Rodríguez Alemán, Ethel García Domínguez y Sarah Figueroa González. En septiembrediciembre de 1969 comienza a publicarse cada cuatro meses.

¹ Véase «Nota por Mariano Rodríguez Solveira», *Islas* 1 (1); Universidad Central de Las Villas, Santa Clara, sep.-dic., 1958 y «Nota por Mariano Rodríguez Solveira», *Islas* 1(2); Universidad Central de las Villas, Santa Clara, ene.-abr., 1959. En adelante, para abreviar las referencias, omitiremos nombre de la publicación, sede editorial y ciudad.

Los números de *Islas* pertenecientes a la década del sesenta abordan temáticas disímiles que forman parte del objeto teórico de la literatura y la historia, así como de la lingüística, arqueología, arquitectura, antropología, espeleología, teatro, música y crítica literaria. En el período colaboraron con la revista importantes intelectuales de la época.² A finales de 1968 comenzaron a aparecer en sus páginas tesis de grado de alumnos y trabajos de profesores de la Facultad de Humanidades, sobre la historia de la cultura de las distintas comunidades cubanas: Lajas, Trinidad, Cienfuegos, el Escambray y Sancti Spíritus.

Cuando se realiza un rastreo de aquellos trabajos publicados en el período directamente vinculados a la historiografía cubana,³ al pensamiento político cubano,⁴ a la estética,⁵ a la filosofía de la educación⁶ o de intelectuales europeos⁷ —estudios que por su contenido tienen algún interés para la presente investigación—, estos suman un total de quince. Sin duda, un material pobre en comparación con el conjunto de trabajos de carácter

² Entre los intelectuales que colaboraron con la revista se encuentran: Enrique Labrador, Alcides Iznaga, Félix Pita Rodríguez, Samuel Feijóo, Cintio Vitier, Nicolas Guillén, José Lezama Lima, Fina García Marruz, Manuel Díaz Martínez, Ernesto García Alzola, Marta Vignier, Roberto Branly. Así mismo, Fernando Ortiz, Juan Marinello, Alejo Carpentier, Julio Le Riverend, Mirta Aguirre, Antonio Núñez Jiménez, Marcelo Pogolotti, José A. Portuondo, Roberto Fernández Rematar, José Luciano Franco, Hortensia Pichardo, Ángel Augier, Sergio Aguirre, Manuel Rivero de la Calle, Ana Núñez Machín, Jorge Mañach, Dora Alonso, Loló de la Torriente, Federico de Onís, Omar Díaz de Arce, Medardo Vitier, Odilio Urfé, Sidroc Ramos, Leandro Yanes, Mary Cruz, Salvador Morales, Rine Leal, Salvador Arias, Magaly Pérez Calderón, Alberto Rocasolaro y otros.

³ Véase OMAR DÍAZ DE ARCE: «Algunas ideas en torno a la influencia del problema azucarero sobre el desarrollo histórico de Cuba en el siglo XIX», IV(5), ene.-jun., 1962; «Martí y la revolución latinoamericana», Idem; JULIO LE RIVEREND: «Perspectivas y significación de la Revolución del 68», X (4); SERGIO AGUIRRE: «En torno a la Revolución del 68», Idem.

⁴ Véase «Breve Antología de Rubén Martínez Villena» y PABLO DE LA TORRIENTE BRAU: «Álgebra y política», X(2), abr.-jun., 1968; JUAN RAMÓN JIMÉNEZ: «José Martí», VII(3).

⁵ Véase JUAN MARINELLO: «Libertad y responsabilidad», IV(2), 1962; MIRTA AGUIRRE: «Nuestro trabajo en el movimiento cultural», V(2), 1963.

⁶ SILVIO DE LA TORRIENTE: «Positivismo y pragmatismo en la educación cubana», IX(3), 1967.

⁷ Véase ADAM SCHAFF: «Los determinantes sociales de la felicidad individual», V(2); ROGER GARAUDY: «Papado y socialismo», VI(2), 1964; REGIS DEBRAY: «Ante la muerte de Ernesto Guevara», X(1); «Encuesta a Jean Paul Sartre», X(3), 1968.

artístico, literario y lingüístico que aparecen en la publicación en esos años.

Los cuatro estudios sobre Historia de Cuba manifiestan una orientación de la historiografía nacional hacia el análisis de problemáticas específicas del devenir histórico. Ejemplo: «Influencias del problema azucarero en el desarrollo histórico de Cuba en el siglo XIX». Asimismo acentúan los enfoques sobre interpretación y significación histórica de acontecimientos trascendentales (Revolución del 1868). Ciertamente, a la revista llegó el impacto que tuvo en la historiografía cubana el centenario del comienzo de las luchas por la independencia.

Julio Le Riverend en su trabajo «Perspectivas y significación de la Revolución del 68» realiza un examen concienzudo de la trascendencia de la Revolución de Yara en el orden económico; lejos de cualquier enfoque descriptivo o hecológico sobre la contienda bélica, el autor penetra con sus herramientas teórico-metodológicas en la estructura económico-social cubana de la década del sesenta del siglo XIX. Para él la Revolución del 68 condujo a la crisis de la estructura económica y social de la colonia, la que no podía resolverse dentro de los términos de la dominación colonial, y por eso fracasa el movimiento reformista que se inicia en 1860 y sale derrotado de todas sus ilusiones y de todas sus peticiones humildes al gobierno español en 1867.

Para el historiador cubano la revolución habría significado en el aspecto económico la necesidad de que triunfaran en la organización económica y social de Cuba de aquel momento los elementos de carácter capitalista. La contienda bélica imponía a todos los hombres —tanto a los que participaban en la revolución como a aquellos que no participaban en ella— el desarrollo de las posibilidades de una economía, de un progreso de tipo capitalista en Cuba.

Por su parte, el profesor Sergio Aguirre en su trabajo, «En torno a la Revolución del 68» realiza un análisis interesante de la composición socioclasista de Cuba en el momento en que se produce la contienda bélica. Su ensayo confirma la heterogeneidad clasista de los componentes del proceso del 68 y su implicación directa en las indisciplinas y las discrepancias entre los jefes de la revolución.

Se aprecia el interés de la dirección de la revista en rescatar la herencia de las figuras importantes del pensamiento político

cubano. Sobresalen los estudios sobre José Martí, la publicación de una breve antología de Rubén Martínez Villena y de un trabajo de Pablo de la Torriente Brau. Merece señalarse en esta dirección el número de *Islas* dedicado íntegramente a la memoria del Che.⁸

Los dos ensayos sobre estética centran la atención en cuestiones medulares: la libertad de creación, la responsabilidad ética del artista y los retos del movimiento cultural cubano. Estos trabajos corroboran que la revista no estuvo al margen de los debates que se desarrollaron en los círculos intelectuales de la época en torno a la creación artística: libertad y responsabilidad.

Juan Marinello en su intervención ante el congreso de escritores y artistas bajo el título «Libertad y Responsabilidad» va a abordar la compleja problemática de la libertad de creación. Para él la revolución era la responsable de la venturosa libertad de que gozaba el creador; por tanto, cualquier ataque a la revolución era un atentado a la libertad de que disfrutaba el sujeto de la creación. Para el marxista cubano, cuando Fidel Castro abogaba por una obra liberada y fecunda señalaba un límite infranqueable: la libertad no debe servir para socavar un movimiento respaldado por todo el pueblo, ni tiene razón quien atente contra un destino de escritor y de ciudadano. Los artistas debían gozar de libertad expresiva, pero no hacer armas contra una realidad que les permite y estimula tal expresión.

Las ideas de Marinello contribuyeron en su momento a la comprensión, por parte de los intelectuales y creadores, de las nociones fundamentales que regirían la política de la revolución en torno a la creación artística. Sin embargo, el trabajo más completo sobre la problemática aparecido en la década del sesenta pertenece a la destacada intelectual cubana Mirta Aguirre y se socializa en las páginas de *Islas* con el título «Nuestro trabajo en el movimiento cultural».

La autora centra su reflexión en dos riesgos que se deben prevenir para asegurar en la práctica a intelectuales y artistas un trato adecuado y favorables condiciones de trabajo: el sectaris-

⁸ Véase X(1), 1968. En el período se publicaron otros números sobre temas especiales: (2), 1967 (dedicada básicamente a la URSS); (4), 1967 (selección de Samuel Feijóo sobre la poesía de José Martí); 1968 (número dedicado básicamente al centenario del inicio de las luchas por la independencia); XI, 1969 (en homenaje al bicentenario de Alejandro de Humboldt).

mo y el oportunismo. El primero consistía en empujar hacia la clasificación de contrarrevolucionarios a quien en verdad no lo era. A su modo de ver, no se discutía que en determinadas circunstancias se colocase en los puestos más responsables a quienes tuvieran una mayor madurez ideológica; lo que resultaba una equivocación lamentable era hacer de esa madurez una condición *sine qua non* a la hora de movilizar técnicos y especialistas en las diversas ramas de la cultura.

Dentro del campo del oportunismo la autora llama la atención sobre algunos dirigentes que en la práctica reaccionaban en forma desorbitada ante censurables particularidades personales de algunos activistas de la cultura. Sostenía que este fenómeno se daba entre intelectuales y artistas más que entre otras capas sociales como los obreros, debido a la tendencia a la intriga, las mezquinas guerrillas intestinas, y a los excesos heredados de la bohemia del pasado siglo y de la putrefacción del capitalismo en este. Asimismo se pronuncia en su trabajo por una coexistencia pacífica de individuos de diferentes credos políticos y por subsanar cualquier manifestación de rencor y odio por motivos personales en el cumplimiento de tareas que demandaban grandes esfuerzos colectivos. Para ella la cólera era un factor negativo, destructor, divisionista, que alejaba en vez de aproximar, y que restaba en vez de sumar.

Finalmente, Mirta Aguirre esboza un grupo de aspectos que deben ser tenidos en el centro de atención principal de la vanguardia intelectual cubana, entre ellos merecen señalarse los siguientes:

- 1) No dejar ociosos a intelectuales y artistas. Ponerlos en contacto con la construcción socialista nacional y universal.
- 2) Barrer los prejuicios que durante el pasado hizo a muchos mirar por encima del hombro al arte popular y sus creadores espontáneos.
- 3) Luchar contra los refuerzos del cosmopolitismo y de la penetración imperialista en la cultura.
- 4) La necesidad de que métodos y tendencias estéticas de diversas especies convivan y se expandan libremente.
- 5) Evitar que artistas, intelectuales o profesores se vean obligados a trabajar bajo la orientación de funcionarios que tengan incompatibilidades de criterio profesional o simplemente temperamental.

En el terreno de la filosofía de la educación *Islas* publica un estudio de Silvio de la Torre acerca de las influencias del positivismo y el pragmatismo de la enseñanza en Cuba.

Lo más significativo de los ensayos de intelectuales europeos aparecidos en *Islas* en la década del sesenta, no es propiamente el alcance teórico de estos trabajos. Para que se tenga una idea, ninguno de ellos publica más de una vez en el período analizado. Lo importante del hecho está en que la revista, a tono con el espíritu abierto de la época, dio espacios a autores como: Adam Schaff, Roger Garaudy, Régis Debray y Jean Paul Sartre, distantes de las posturas asumidas por los representantes del marxismo soviético.

Ciertamente la revista reflejó varios sucesos significativos de la década como la muerte del Che y la necesidad de socializar su legado, el centenario de la Revolución del 68 y la actitud teórica de distintos exponentes de la historiografía cubana. Dedicó espacios a la problemática de la libertad de creación y la responsabilidad del artista, y abrió sus páginas a distintos intelectuales europeos alejados del marxismo soviético, en plena sintonía con la política que al respecto seguían importantes editoriales y publicaciones periódicas de la capital del país. En todo lo anterior radica el mérito histórico de *Islas* desde el ángulo visual de la presente investigación.

Por otra parte, se debe apuntar que la revista no fue escenario en el período de un pensamiento polémico, en sus páginas no germinó polémica alguna sobre la problemática del marxismo. No dio cobertura al proceso de introducción del marxismo soviético en el país, ni a las discrepancias teóricas que en este sentido se originaron sobre los usos de manuales y la enseñanza del marxismo en general. Autores que emergen de la década como los afiliados a la revista *Pensamiento Crítico* y al Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana, o aquellos primeros graduados de la Unión Soviética, que desempeñaron un papel apreciable en la concepción de los programas de estudio de las Escuelas de Instrucción Revolucionaria, están ausentes de las páginas de *Islas*.

El hecho de que la revista no se inserte activamente en las polémicas intelectuales de la época, ni participe decisivamente en un proceso tan general como lo fue la difusión del marxismo soviético en el país, no está asociado a un espíritu sectario de la dirección de la publicación o a orientaciones de las instancias

superiores. Debe verse vinculado a la política editorial y al propio perfil que adquiere *Islas* desde el principio. Esto queda corroborado en el rastreo estadístico, el que confirma la primacía de los estudios artísticos, literarios y lingüísticos.

Una visión de los años setenta

En estos años la revista sigue la misma línea de publicación que en la década del sesenta. Prevalecen los temas de carácter artístico-literario y lingüístico, así como los de carácter histórico. Sobre la primera temática se publica en el período un aproximado de setenta estudios, y concerniente a la primera temática alrededor de cuarenta y un trabajos.

Desde el número 36, correspondiente a mayo-agosto de 1970, la publicación cambia el formato y toma el subtítulo de: Revista de la Universidad de Las Villas (con anterioridad aparecía con el subtítulo de revista de la Universidad Central de Las Villas). A partir de enero-abril de 1971 presenta un consejo de redacción adscrito al Departamento de Lengua Española de la Escuela de Letras. Desde septiembre de 1972 integran el consejo de dirección: Aimée González Bolaños, Caridad Regina García, Carmen Guerra. Desde enero-abril de 1973 comenzó a presentar en cada número un resumen del contenido de la publicación en la portada posterior. A partir de *Islas* no. 60, mayo-agosto de 1978, aparecen Carmen Guerra como directora y Aimée González Bolaños como editora.

Los trabajos de contenido histórico publicados en el período dedican un mayor espacio a la etapa de la república neocolonial en Cuba. Sobresalen los estudios del pensamiento político cubano, así como los vinculados a las corrientes ideopolíticas. Asimismo se observa un incremento de los estudios sobre las problemáticas históricas de interés local, los que suman un total de trece trabajos.

No menos importante resulta señalar el hecho de que en esta década irrumpen en las páginas de *Islas* dos estudios de especialistas soviéticos en asuntos latinoamericanos: José Grigulievich y Anatoli Glinkin.⁹ Durante la década se mantiene la política

⁹ Véase JOSÉ GRIGULIEVICH: «La penetración ideológica de los Estados Unidos en los países de América Latina», (45), mayo-ago., 1973; ANATOLI GLINKIN: «El proceso histórico mundial y América Latina», (49), sep.-dic., 1974.

editorial de la revista dirigida a socializar los estudios relacionados con las guerras por la independencia en Cuba y sus principales figuras.

Cuando se realiza el rastreo de lo publicado por *Islas* en el período, se puede observar un ligero aumento de los trabajos de corte pedagógico, en comparación con la década del 60. Ellos suman un total de nueve. De estos, dos pertenecen al soviético N.P. Kuzin.¹⁰ Tres tienen la autoría del profesor de la Universidad de Las Villas, Juan López Palacios.¹¹

Otro aspecto sobresaliente en la producción editorial de *Islas* en la década del setenta es el concerniente al comienzo de la socialización de los estudios sobre pensamiento filosófico cubano. En el período el profesor Pablo Guadarrama González publica cinco estudios sobre dos figuras del positivismo en Cuba: Enrique José Varona y Manuel Sanguily.¹² El primero bajo la asesoría del especialista soviético Vladimir Akulai.

La aparición a partir de *Islas* no. 54 (mayo-agosto 1976) de un conjunto de estudios del profesor Pablo Guadarrama González sobre pensamiento filosófico cubano, resulta un acontecimiento cultural de máxima importancia. Dicho autor comienza desde ese momento a difundir sus primeras investigaciones, de un objeto teórico en lo fundamental poco tratado por la historiografía filosófica después del triunfo revolucionario del primero de enero de 1959. Ciertamente, el proceso expansivo del marxismo soviético en la década y las líneas de investigación que se derivaron de la dominación de este esquema teórico, incidieron directamente en la pobre atención a las problemáticas vinculadas con el itinerario del quehacer filosófico nacional.

¹⁰ Véase N. P. Kuzin: «Crítica de las teorías de la desideologización de la pedagogía y la convergencia», (45), 1973; «Algunos problemas de la enseñanza político-social en la escuela soviética actual», (50), ene.-abr., 1975.

¹¹ Véase JUAN LÓPEZ PALACIOS: «Los Estudios Dirigidos y la educación», (42); «Los problemas actuales de la educación en el mundo», (44), 1973; «El perfeccionamiento del sistema nacional de educación y el subsistema de formación de personal docente», (55-56), 1976-77.

¹² Véase Pablo Guadarrama González: «Enrique José Varona y el positivismo», (54), 1976; «Las ideas éticas de Enrique José Varona», (55-56); «El ateísmo y el anticlericalismo de Enrique José Varona», (58), 1977; «La sociología en el pensamiento filosófico de Enrique José Varona», (60), 1978; «El análisis marxista-leninista de la historia de la filosofía frente a las tergiversaciones de la historiografía burguesa», (62), 1979; «El positivismo de Manuel Sanguily», (64), 1979.

Si se concientiza esto último, se podrá calibrar en su justa medida el mérito del filósofo Pablo Guadarrama González con sus primeros trabajos.

Sin duda, los seis estudios del profesor Guadarrama González socializados en el período, no estaban al margen de las influencias de la metodología dogmática del marxismo soviético. Sin embargo, se aprecian en ellos grados de autonomía en el uso de las herramientas epistemológicas, que confirma una cierta heterodoxia en el autor. Lo anterior queda corroborado en las valoraciones que este realiza sobre el alcance teórico-filosófico del positivismo de Varona y Sanguily, a partir de un certero despliegue de la dialéctica de lo universal y lo específico. Ciertamente, el estudio más permeado por el esquema soviético es el que aborda la crítica a las tergiversaciones de la historiografía burguesa desde las posturas teóricas del marxismo-leninismo.

En el período analizado se mantiene la línea editorial de dedicar algunos números de la revista a temas especiales.¹³

Desde el ángulo visual de la presente investigación, la producción editorial de *Islas* en la década del setenta contiene algunos elementos interesantes. Se aprecia una apertura encaminada a difundir los enfoques de la escuela soviética en el campo de la historia y la pedagogía. Si bien es cierto que esta resultó discreta, si se atiende al hecho de que los estudios de los autores soviéticos suman tan solo cuatro trabajos —una cifra ínfima en comparación con el total de estudios publicados en el período—, no es menos cierto que dicha apertura, unida a la no menos importante asesoría de especialistas soviéticos a los estudios de pensamiento filosófico que se publican en la revista en esos años, confirma que a *Islas* llegaron las influencias de la expansión masiva del marxismo soviético en las editoriales y centros de enseñanza del país a lo largo de la década.

Por otra parte, resulta notable la ausencia en el período de trabajos pertenecientes a intelectuales alejados de las posturas teóricas asumidas por el marxismo soviético, esto contrasta con la producción editorial de la revista en la década del sesenta, cuando en sus páginas tuvieron un espacio algunos exponentes del llamado marxismo occidental. Lo anterior está en sintonía con la dominación de la versión soviética del marxismo a nivel de país.

¹³ Véase (37), dedicado a Viet Nam; (47), dedicado básicamente a las tradiciones de Camagüey.

**La década del ochenta: los estudios
sobre pensamiento filosófico cubano y latinoamericano.
Consolidación de las investigaciones en el campo
de la historia regional**

Sin duda, en este período las líneas investigativas concernientes al estudio del pensamiento filosófico cubano y al regional alcanzan un nivel perceptible de coherencia y sistematicidad. Si bien en la década anterior el Dr. Pablo Guadarrama González irrumpe con sus trabajos sobre el positivismo en Cuba, no es menos cierto que dicho empeño resulta tan solo el germen o inicio de una etapa investigativa que alcanzaría su madurez precisamente en la década del ochenta. En ello tendría mucho que ver el trabajo desarrollado por un colectivo de investigadores que, nucleados en torno al profesor Guadarrama González, formarían el Grupo de Pensamiento Latinoamericano de la Universidad Central de Las Villas.

Asimismo, contribuyó en buena medida a los resultados obtenidos a lo largo de la década la feliz idea de convocar cada dos años a los simposios internacionales sobre pensamiento filosófico latinoamericano. Estos eventos desde el inicio han sido un importante espacio académico para la reflexión y el debate, así como el marco apropiado para la confraternidad entre los intelectuales provenientes básicamente de nuestra América. La revista *Islas* dio cobertura a través de sus páginas a los dos simposios que se desarrollaron en este período.¹⁴

En la década el Dr. Pablo Guadarrama González publica en la revista un total de trece trabajos.¹⁵ De ellos, cuatro centran la atención en distintas figuras del positivismo en Cuba (Emilio Bobadilla, Enrique Piñeiro, Andrés Poey y Fernando Ortiz) y

¹⁴ Véase (90), 1988 (ponencias presentadas en el Primer Simposio de Pensamiento Latinoamericano); (96), 1990 (ponencias presentadas en el Segundo Simposio de Pensamiento Filosófico Latinoamericano).

¹⁵ Véase PABLO GUADARRAMA GONZÁLEZ: «El papel de Enrique Piñeiro en la introducción del positivismo en Cuba», (65), 1980; «La influencia del positivismo en Emilio Bobadilla», (68), 1981 (este artículo aparece con la coautoría de Omar George); «La huella del positivismo en la obra de Fernando Ortiz», (70), 1981; «El positivismo comteano en Andrés Poey», (72), 1982; «Algunas particularidades del positivismo en Cuba», (76), 1983; «Los estudios sobre pensamiento filosófico cubano en la Universidad Central de Las Villas», (86), 1987; «El desarrollo del pensamiento filosófico en Cuba», (87), 1987 (este artículo tiene la coautoría de Thalía Fung); «La evolución de las ideas de Leopoldo Zea como

dan continuidad a los estudios emprendidos por él en la segunda mitad de la década del setenta. Su trabajo «Algunas particularidades del positivismo en Cuba», constituye una propuesta de generalización teórica sobre el devenir y la significación de esta corriente filosófica en el país. Asimismo el autor socializa en el período dos artículos que sintetizan los primeros resultados obtenidos en las investigaciones del pensamiento filosófico cubano: «El desarrollo del pensamiento filosófico en Cuba» (junto a la Dra. Thalía Fung) y «Antecedentes y primeros resultados de las investigaciones sobre pensamiento filosófico cubano en la Universidad Central de Las Villas.» En este último se exponen los antecedentes principales de los estudios acerca de la problemática en Cuba y se realiza un balance de los primeros resultados investigativos sobre la temática en la Universidad Central de Las Villas.

Los seis estudios restantes del Dr. Pablo Guadarrama González abordan distintas problemáticas teóricas vinculadas a la realidad latinoamericana. De ellos, tres van a centrar la atención en la filosofía latinoamericana de la liberación. Los estudios sobre esta corriente filosófica irrumpen en las páginas de *Islas* a partir de la segunda mitad de la década del ochenta. Los artículos del autor pueden ser considerados pioneros dentro de esta importante línea de investigación que asume el Grupo de Pensamiento Latinoamericano en el segundo lustro de la década. Dichos artículos quedan desplegados dentro de un amplio espectro teórico que incluye desde la evolución de las ideas del filósofo mexicano Leopoldo Zea y su contribución a la filosofía latinoamericana de la liberación hasta las razones que motivan la recepción de Bloch en el ámbito filosófico regional y la cuestión de las alternativas sociales en el discurso filosófico de la liberación en América Latina.

Por otra parte, en el artículo «¿Hay crisis entre los marxistas latinoamericanos?», publicado en la revista en 1989, el autor

antecedente y pilar de la filosofía latinoamericana de la liberación», (88), 1987; «Ideologización o desideologización en el estudio de la cultura latinoamericana», (89), 1988 (con la coautoría de Felipe Sánchez Linares); «¿Por qué Bloch en la filosofía latinoamericana de la liberación?», (90), 1988; «¿Hay crisis entre los marxistas latinoamericanos?», (93), 1989; «Las alternativas sociales en América Latina y la filosofía de la liberación», (96), 1990; «La identidad conflictiva de la cultura», (97), 1990.

presenta en forma sucinta las posturas teóricas en torno a la crisis del marxismo y a las primeras discusiones académicas en el contexto latinoamericano. De esta manera se situaba entre los primeros estudiosos marxistas de la región en abordar de manera coherente una problemática que durante la década del noventa estaría en el centro de atención principal de los debates en los círculos intelectuales y en el seno mismo de la fuerza política de la izquierda en América Latina.

Cabe destacar que durante la segunda mitad de la década del ochenta, junto a los estudios del Dr. Pablo Guadarrama González, aparece en las páginas de *Islas* un grupo de artículos bajo la autoría de distintos integrantes del Grupo de Pensamiento Latinoamericano. Estos trabajos abordan en sus reflexiones las dos líneas investigativas básicas: el estudio del pensamiento filosófico cubano y el análisis crítico de la filosofía latinoamericana de la liberación.

Entre los autores sobresalen: Miguel Rojas Gómez, Gilberto Pérez Villacampa, Xiomara Núñez García, Yohanka León del Río, María Teresa Vila Bormey, Rafael Plá León, Leonardo Pérez Leiva, Irsa Teresa García, María Hernández Muñoz, José R. Fabelo, América Pérez e Israel Pino López.

De este conjunto de autores se destacan por la regularidad con que aparecen sus estudios en la publicación: Miguel Rojas Gómez y Gilberto Pérez Villacampa, con cinco y cuatro artículos respectivamente.¹⁶ El primero aborda la problemática del pensamiento filosófico cubano con el análisis crítico de figuras como Medardo Vitier y Alberto Lamar Schweyer. Asimismo centra la atención en el positivismo de Justo Sierra en México y en la temática concerniente a las distintas posturas teóricas en torno a la identidad cultural en la filosofía de la liberación en América Latina. El segundo, por su parte, dirige la atención a la con-

¹⁶ MIGUEL ROJAS GÓMEZ: «El corpus filosófico de Medardo Vitier», (86), 1987; «Positivismo y filosofía en el pensamiento de Justo Sierra», (90), 1988; «La filosofía nietzscheana de Alberto Lamar Schweyer», (92), 1989; «Juan Marinello: esteta de la libertad», (93), 1989; «Identidad cultural y liberación en la filosofía latinoamericana de la liberación», (96), 1990; GILBERTO PÉREZ VILLACAMPA: «América: proyecto de primavera y consagración de su proyección», (90), 1988 (con la coautoría de Yohanka León del Río); «El artífice de la cultura espiritual en las categorías estéticas de Juan Marinello», (93), 1989; «Utopía y marxismo: notas para un estudio», (96), 1990; «Filosofía de la liberación de Enrique Dussel: apuntes sobre un diario íntimo», (97), 1990.

tribución del marxismo al término utopía y en el análisis crítico de la obra de Dussel, *Filosofía de la Liberación*.

Estos artículos publicados en *Islas* constituyeron una importante contribución teórica a los estudios filosóficos en Cuba. Un colectivo de investigadores debidamente organizado emprende el estudio, desde una perspectiva marxista, del pensamiento filosófico cubano y de la filosofía de la liberación en América Latina. Sobre la primera problemática los estudios en la Isla eran escasos y básicamente tenían como objeto teórico el pensamiento filosófico en el siglo XIX, y acerca de la segunda problemática no había ningún antecedente investigativo en el país. De esta manera, el Grupo de Pensamiento Latinoamericano de la Universidad Central de Las Villas aporta a la producción filosófica nacional dos resultados investigativos caracterizados por su coherencia, sistematicidad y visión integral del objeto teórico. Así, la revista *Islas* se convierte en la publicación que acoge durante la década del ochenta los resultados que se iban obteniendo en ambos proyectos investigativos.

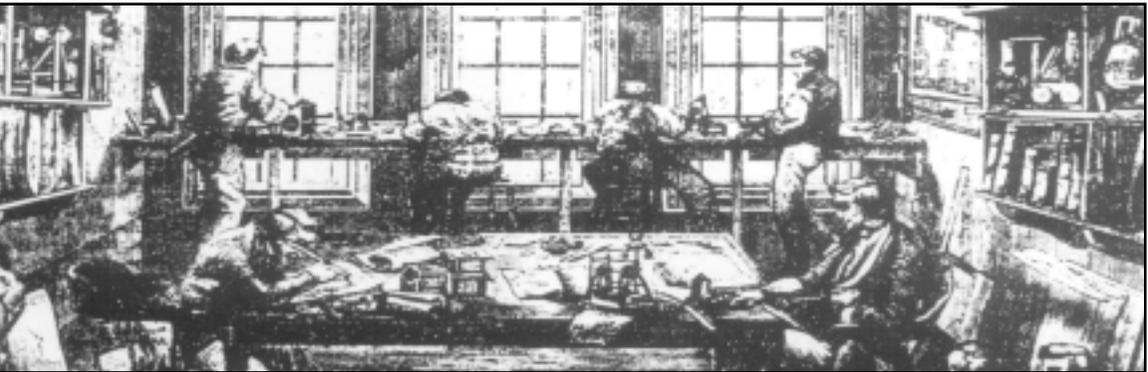
Los artículos de Historia Regional constituyen otra de las vertientes investigativas que más presencia tienen en las páginas de la publicación durante la década del ochenta. En esta dirección sobresalen los estudios de los profesores de la Universidad Central de Las Villas: Carmen Guerra Díaz y Hernán Venegas Delgado, con un total de nueve trabajos.¹⁷ Aquí las investigaciones abarcan un amplio espectro teórico que va desde los criterios metodológicos para el estudio de la Historia Regional hasta la problemática esclavista y azucarera en la antigua región de Villa Clara y Cienfuegos. Estos resultados, caracterizados por su rigor teórico-metodológico, contribuyeron en una buena medida a los estudios de Historia Regional que en los años ochenta emprendieron los historiadores en el país.

¹⁷ CARMEN GUERRA y HERNÁN VENEGAS: «Sobre la historia regional en Cuba: una experiencia de trabajo en la región central de Cuba», (78), 1984; CARMEN GUERRA: «Notas para el estudio de la esclavitud en la antigua región de Villa Clara», (84), 1986 (con la coautoría de Ivonne Núñez Parra); «Sobre la crisis esclavista en la antigua región de Cienfuegos», (85), 1986; «Acercas de la relación azúcar-esclavitud en la región de Cienfuegos», (89), 1988; «La industria azucarera cienfueguera en el siglo XIX: notas históricas para su estudio», (91), 1988 (con la coautoría de Isabel Jiménez Lastre); HERNÁN VENEGAS DELGADO: «Notas críticas sobre la economía colonial de Villa Clara», (81), 1985; «Método, fuentes y procedimientos de la historia regional cubana (algunas ideas)», (94), 1989.

Consideraciones finales

1) Durante la década del sesenta en la revista *Islas* no germinó debate alguno sobre la problemática del marxismo. Sus páginas no dieron cobertura al proceso de introducción del marxismo soviético en el país, ni a las discrepancias teóricas que en este sentido se originaron sobre el uso de los manuales y la enseñanza del marxismo en general. El hecho de que la revista no se inserte activamente en las polémicas intelectuales de la época ni participe tampoco de manera activa en un proceso tan general como lo fue la difusión del marxismo soviético en el país, no está asociado a un espíritu sectario de la dirección de la publicación ni a orientaciones de las instancias superiores. Debe verse vinculado a la política editorial y al propio perfil que adquiere la publicación desde el principio. Sin embargo, debe señalarse que la revista acogió importantes trabajos vinculados a la historiografía y al pensamiento político cubanos, la estética, la filosofía de la educación, y publicó importantes estudios de intelectuales del ámbito europeo.

2) En los años ochenta irrumpen en la revista los artículos de un colectivo de investigadores básicamente de la Universidad Central de Las Villas, que integran el Grupo de Pensamiento Latinoamericano. El pensamiento filosófico cubano, fundamentalmente en la etapa de la república neocolonial, y la filosofía de la liberación en América Latina se convierten en sus principales temas de estudio. *Islas* acoge sus resultados y se convierte en una fuente bibliográfica importante para los estudios sobre estas problemáticas en Cuba. También en este período se socializan importantes resultados investigativos sobre la historia regional desde una perspectiva marxista ●



Un departamento de patentes